

**Precios de suscripción**

	Pesetas
En la isla, un mes, adelantado	1'50
En el resto de España, trimestre, id.	5'00
Ultramar y Extranjero, lo que corresponda por aumento de franqueo.	
Números sueltos	10 céntimos.

# El Liberal

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

**Precio de los anuncios**

	Pesetas
En la primera plana y gacetas, línea	0'20
En cuarta plana, id.	0'12
Comunicados, id.	0'25
Rebaja proporcionada al número de inserciones.	
Los suscriptores á mitad de precio.	

Imprenta, Redacción y Administración: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 7.º

Mahon, lunes, 19 de Diciembre de 1887.

N.º 1941.

## Advertencia

Los señores suscritores de los pueblos de la isla que se hallen en descubierto con esta Administración esperamos se pondrán al corriente de sus atrasos en todo el presente mes á fin de poder cancelar nuestras cuentas de fin de año.

## SECCION POLITICA

Aunque resuelta, hace ya bastantes días, en el sentido que conocen nuestros lectores la crisis presidencial en Francia, no deja de tener un inmenso valor de actualidad el siguiente magistral artículo, debido á la pluma del Sr. Castelar, que publicó «El Globo», en su número del 2 del corriente, y en el cual se revelan una vez más la prevision, el talento y el profundo conocimiento que tiene de la política francesa el ilustre tribuno. A fin de poderlo insertar en un sólo número, dejamos de publicar hoy la hoja literaria.

### La crisis presidencial en Francia

I  
Hélo dicho mil veces, y no me cansaré jamás de repetir el apotegma: Europa continuará ofreciendo brillantísimo núcleo al fuego y al calor del espíritu moderno, si guarda su República liberal y parlamentaria, Francia; pero indudablemente retrocederá Europa en sus progresos hasta el estado y condicion de Asia, templo de dioses caídos, cementerio de civilizaciones muertas, si Francia vuelve á la dictadura militar, al imperio napoleónico, á la monarquía familiar, recayendo en las enfermedades generadoras de sus terribles revoluciones. Por esta causa y razón los negocios franceses hanse á todos los demás negocios políticos sobrepuesto en mi pensamiento y en mi ánimo. Pero dejemos estas reflexiones, harto sabidas por mis lectores y vamos á la historia de los sucesos, cuyo interés priva sobre todo, y nos absorbe á todos. El proceso Caffarel de muy escasa importancia en sus principios ha concluido por derribar al presidente de la República francesa. Entre mujeres de airada vida, entre muñidores de sículos chanchullos, entre agentes de comercios poco delicados y algunos ilícitos, entre granjeadores de honras y destinos y cruces por medio de cohechos, ha surgido, muy para desgracia de la República, el yerno de su presidente, yerno ganoso de lucro é ignorante del primero entre los deberes políticos, á saber, mucho cuidado de los intereses generales y poco cuidado de los intereses propios. Joven gaudente y pendercierno; de bolsa, de club, de mundo; crecido en medios completamente comerciales; dado á creer que todo pueda intentarse cuando no tropiezan las gentes con el Código penal y no dan en la cárcel con sus huesos; Wilson (por qué no decir la verdad?) ha continuado en la Presidencia esta vida y ha comprometido gravemente, sin culpa de este, la indisputable autoridad moral de su triste y desgraciado sue-

gro. No hay que ocultar la verdad tras velos más ó menos transparentes, ni hay que huir á la evidencia de un mal á todas luces grayísimo.

Pero yo creo la manera de combatir el mal mas dañosa en término postero á la República y á la democracia que esta mal mismo. No se concibe ni explica de ningún modo, que resultando tan opuesto á los intereses públicos el influjo de Wilson en la política y en la presidencia, los ministros, muy sabedores del mal, y muy obligados á remediarlo, callasen como muertos, y dejaran el remedio reflexivo y secreto á ellos incumbente, con riesgo de traer entre aplazamientos y leundades ¡ay! irreparables y profundísimos escándalos. Yo recuerdo mil veces que aquí, en España, durante la dominación isabelina el venir ó no venir la reina madre de París á Madrid, tomaba las proporciones del primero entre los asuntos políticos. Tachada, con razón ó sin ella, de usar su poder en pró de sus intereses, muchos ministros no quisieron tolerar la presencia de su esposo, ni de ella misma, en la corte y presentaron ese asunto como capitalísimo en su vida ministerial. Un proceder análogo debieron seguir los ministros republicanos franceses con el presidente Grevy; decirle que ninguno gobernaría con él, mientras su yerno estuviera en palacio, y estando allí, ejerciese influjo nocivo sobre la política y administración y hacienda. Pero callarse, cuando la opinión solo se atrevía, por una especie de convenio tácito, á murmurar en secreto, para luego eruirse airados y con soberbia contra el presidente, no advertido á tiempo, y no aconsejado por sus consejeros y por sus ministros responsables, ¡ah! pareceme un acto de timidez y debilidad, del cual no les absuelve hoy la conciencia pública, á pesar de sus tardas energías, ni les absolverá mañana la implacable historia. Los actos políticos no se razonan, ni se fundan, ni se contróvierten como los actos judiciales; y un ministerio de hombres presivos debió decir á Grevy que, fundada ó infundamente, lo opinión señalaba camarillas anormales en su casa, y había precision de satisfacerla con un destierro del yerno mas ó menos simulado, pues las gentes de origen sajón, á que pertenece su sangre, acostumbrian, por la tristeza del cielo y por la humedad del clima donde nacieran, á pasarse largas temporadas en Italia y sus costas al resplandor de su luz y al bálsamo de su ajre.

Mas no hecho esto, cuando el asunto ha venido á tomar las proporciones de un escándalo, ninguno, absolutamente ninguno ha recordado la responsabilidad que le cabía y todos se han puesto unánimes, todos, á declinarla sobre el único irresponsable. Pues que alcanzara Wilson el poder ejercido en los ministerios si los ministros no lo hubieran de ninguna manera tolerado? Por honor de la naturaleza humana, por gloria de la clase á que todos pertenecemos, yo no hubiera querido ver esa cohorte de hombres públicos tan muda cuando la opinión callaba, y tan vocinglera en cuanto la opinión se ha desatado y les ha pedido

cuenta de sus silencios y de sus complacencias. En este instante angustioso todo el anterior descuido se ha trocado en excesos de celo, que frisan con crueldades. ¿Cómo? ¿Porque un acusado pertenece, para su mal ó para su bien, á la primer familia de un pueblo, no ha de tener las seguridades, por su derecho personal y por las leyes todas del Estado dadas al más humilde y más oscuro de los ciudadanos? Si las altas posiciones, ya políticas, ya sociales, ya literarias, han de traernos el triste privilegio de no tener derecho á nuestra honra, valiéramos más no haber nacido, que vivir sujetos á tales inferioridades. El primero entre los escritores del partido republicano histórico, mi predilecto correligionario el Sr. Moreno Rodríguez, no ha mucho, decía en obra política y literaria, digna por su estilo de Mendoza, y por su pensamiento de Saavedra, que no quería vivir, si al término de su vida le tocaba en suerte ver maltrechos y mal heridos los principios de libertad en las transacciones y en los cambios, á los cuales, como parte integrante de la libertad humana, hemos profesado de abolengo los demócratas religiosos culto. Pues con mayor motivo debemos decir ahora, en presencia de lo que pasa: ¡cuán triste nos parece á nosotros vivir en una sociedad, como esta, donde los herederos de aquellos grandes principios jurídicos resplandecientes en la noche del cuatro de Agosto, principios generadores de la personalidad humana, no existente, cuando estos no existían, atropellados todos y todos los desconocen.

### II

La nación es una y el poder es uno; pero de la división en las facultades y en las funciones del poder único depende la vida y armonía de todo el cuerpo nacional. Indispensable la bilis y la sangre y la materia serosa y la cal y las albúminas y el fósforo de que nuestro cuerpo se halla compuesto: pero, á condicion de que cada elemento cumpla su fin y aguarde su puesto. La vida se quebranta ó concluye, si mezclais la sangre con la hiel; si pedís al estómago que piense y al cerebro que digiera. Esa triste Asamblea, donde se ha ensayado un gobierno conservador, como el gobierno de Rouvier; un gobierno radical, como el gobierno de Goblet; un gobierno conciliatorio, como el gobierno de Freycinet, marrando todos á una; despues de no haber sabido ni legislar, ni dirigir; con una crisis al fin de cada año; con un olvido tan completo de la situación europea que se queda sin gobierno y sin cabeza el día mismo de la llegada del Czar á Berlin; y que, además no ha votado el presupuesto á fines de Noviembre; ocupada en oír á las viejas contando en su seno las calaveradas y aventuras de sus queridos locos ó difuntos, me parece una Convencion ridícula, que no pudiendo llevar sus enemigos á la guillotina virilmente, los lleva entre chismes y cuéntecillos de brujas, al deshonor y al escándalo. Quien manda, no puede legislar; quien le legisla, no puede juzgar. La pena mayor, infligible á un ciudadano, es la deshonor; y la deshonor comienza con las informaciones parlamentarias, acumuladas, no sobre una serie

de varios hechos para deducir luego una ley ó una política, sino sobre una persona y sobre la vida y los milagros de esa persona, sujeta ya por las leyes á los procedimientos ordinarios. Para conocer de un delito necesitábase jueces con jurisdicción legítima, y leyes anteriores á la comisión de ese delito. Nadie puede ser en justicia perseguido por un solo hecho en dos tribunales á un mismo tiempo. Ningun ciudadano es reo, ninguno, sino por sentencia firme, despues de haber pasado todos los trámites del proceso y recorrido todas las instancias comandadas por las leyes de procedimiento. Y aquí se ocurre preguntar: ¿al abrir informaciones sobre Wilson, sujeto ya por autorización de sus compañeros al fallo de los tribunales ordinarios, cual de las garantías civiles y políticas, indispensables á nuestro derecho, y por cuya consecuencia háse vertido tanta sangre, no queda disminuida ó derogada?

### III

Pues no quiero decir nada del presidente destituido por el enorme crimen de tener un yerno poco delicado. ¿No habíamos convenido en que cada cual responde personalmente de sus actos? ¿No habíamos abolido la pena de infamia? ¿No habíamos dicho que los hijos no responden de sus padres, porque aquella solidaridad antigua de toda una familia en el crimen de uno solo, repugna por completo á nuestros principios de igualdad y á nuestros sentimientos de justicia? ¿No habíamos dicho que la República es una institución impersonal, diversa de las instituciones familiares antiguas, y en la cual nada tiene que ver la familia del presidente? ¡Oh! Si hubieran las monarquías europeas de irse por las liviandades de tal reina, por los adulterios de tal heredero; imputándoles ya las granjerías obtenidas por este príncipe, ya las esafas perpetradas por la legión de grandes duques, archiduques, príncipes, justiciables en su vida privada y hasta en su vida pública, pregunto yo: ¿cuántas monarquías habría de pie hoy en Europa? ¿Pues si la República tiene la ventaja de que aun los más allegados al poder supremo pasan bajo las leyes, y tengan los tribunales de todos los demás ciudadanos ¡ah! no disminuyamos, no, esta ventaja con la desventaja de imponer injustas responsabilidades á quien de ningún modo las tiene, impersonal representante supremo del Estado. América, esa grande América, republicana de tradición y de carácter, á la cual debemos convertir los ojos, á pesar de ciertas instituciones incompatibles de todo punto con nuestra historia y nuestra complejion, siempre que se trate del ejercicio de las magistraturas populares: América nos dió el ejemplo magnífico de un presidente, perseguido acusado, puesto bajo la jurisdicción de los tribunales, en solemne proceso; y á pesar de todo esto, ejerciendo las altas prerogativas de su cargo, y mandando sobre sus propios jueces. Yo no quiero imputar á los republicos franceses la vulgar acusación, difundida por nuestros comunes enemigos, de conjuraciones encaminadas á derrocar el presidente, aspirando cada cual de los primates á reemplazarlo en su puesto. Yo no quiero,



yo no puedo, yo no debo creer en tal acusación. Amigos míos muy amados, los que se han visto en primera línea durante los últimos sucesos, tócame personalmente á mí, tan obligado con ellos y tan conocedor de su elevación y de su desinterés, defenderlos de tal caumuna, y decir como todos á una anteponen los intereses públicos en todas partes y en todas ocasiones á sus intereses propios y privados, no cediendo jamás, ni á la legítima y natural ambición de dirigir y personificar un pueblo tan ilustre y tan grande como Francia. Pero se necesita comprender la dificultad que hay de plantar y arraigar una institución tan delicada como la República en estas nuestras naciones romanas. Y corre por ahí como validas y se aprovecha contra nosotros los republicanos como muy posible, la idea de una confabulación urdida para derrocar al presidente, hiriéndole con saña en los afectos más naturales á la vida, más propios de la vejez, hiriéndole con su saña en su hija única, en sus niñeces, pedazos de su corazón, matices de su espíritu, arreboles de su ocaso.

## IV

La pintura, la música, el drama, Byron, Verdi, han popularizado una historia veneciana muy semejante á esta triste historia de hoy. El viejo Foscari ama sobre todo en el mundo á su hijo, y los patricios venecianos hánse puesto de acuerdo para destituirle de la presidencia hiriéndole con crueldad en lo que más ama. Sus enemigos llevaron el viejo Dux á la Sala del tribunal sinistro, donde se juzgaban los crímenes contra el Estado. Y allí obligaron á firmar una sentencia dada contra su juicio, contra su consejo, contra su voto, mostrándole como las irrisorias insignias del poder solamente servían para ponerlo más abajo que sus enemigos y sus émulo. Así vió en el espléndido palacio, donde todas las artes han llevado sus tributos, erigirse, bajo las bóvedas de calabozos parecidos á sepulturas, el tormento, y descoyuntarse los huesos de su hijo. Nada tan fácil como suscitar sospechas en los pueblos libres abajo contra los de arriba. Los venecianos amaban mucho sus dominios en tierras y mares; pero más el dominio sobre sí mismos. Unábase de sus islas muchísimo pero no tanto como de sus instituciones. Y cuando un hombre se levantaba demasiado, temían que llegase á quitarles desde arriba los resplandores del sol. Nada tan fácil como levantar sospechas en ánimos naturalmente suspicaces. Todos los crímenes cometidos en Venecia por aquel tiempo se atribuían al hijo de Foscari. Asesinaron á Donato, general del Consejo de los Diez, é impusieron el crimen á Foscari. Envió ministros secretos al duque de Milan á Venecia; y dijeron que llevaban presentes para cohechar al joven Foscari. Por fin sucedió cuanto se buscaba en todas aquellas maniobras.

Hay en el palacio de los Dux un salón que se llama el salón de las grandes ceremonias. El hermoso balcón suyo, que da sobre la puente de los Esclavones, abierto estaba de par en par, dejando paso al aire vivo y al resplandor deslumbrante de los lagos. Las velas de los buques, próximos á zarpár, henchíanse allí, al pie, de favorables vientos; y las palomas arrollaban entre las esculturas de mármol y los mosaicos de oro, luciendo los bronceos matices de su plumaje azul oscuro y violeta. Y cerca de aquel balcón, apoyado sobre un báculo, encorvada la espalda, extinto casi los ojos trémula cual si tuviese apoplejía la cabeza, petrificado el semblante, estaba erguido el viejo Dux, á cuyos pies yacía estropeado, maltrecho, herido, desco-

yuntado, cubierto de sangre, arrojándose casi por no poderse poner ni siquiera de rodillas, un joven, á quien grandes tormentos acababan de martirizar, y que tenía con el viejo cercana semejanza. Eran los dos Foscari, Francisco el Dux, Jacobo, el hijo del Dux. Condenado el infeliz manco á tortura horrible, había sufrido cuarenta sacudidas á las cuarenta vueltas que dieron los instrumentos de su pasión sin quejarse casi. Pero condenado á perpétuo destierro, se plañía con lamentos que recordaban los abullidos del perro golpeado por su amo, los píos del ave despojada de su nido, los lamentos de la madre que acaba de perder un hijo. Las piedras se hubieran partido á tanto dolor. Más los esbirros del patriciado cogieron al infeliz y con violencia lo bajaron al muelle y lo metieron en un barco, el cual zarpó para Oriente, sin que, ni una palabra, ni un gesto, se notara en el Dux; frío cual funeraria estatua. Y aun no había zarpado la nave, cuando la campana de San Marcos que repica por los nuevos príncipes á la hora de su exaltación, lanzó sus alegres sonos con extrañeza de todo el pueblo. Estaba Foscari sustituido. Y bajó el Dux la escalera de palacio como un cadáver que se moviese; y llegó al hogar de su familia, donde no creyó volver jamás á entrar vivo, como un cadáver que se encerrara en un panteón. Y al estallar allí, después de no haber hablado en más de un año ni una sola palabra, se llevó la mano á la cabeza, como si le atormentara una idea, é intentó mover los labios para modularla; pero, aplicando el oído, escuchó de nuevo el acento de la campana dulcificado por la laguna y tan solemne que se diría que hablaba la Basilica. Y quiso sollozar, pero al querer sollozar, se le rompió una neurisma y cayó redondo en el suelo, como si hubiera recibido el latigazo de un rayo. Cuéntase que los patricios venecianos, sus enemigos, sabiendo la muerte, abrieron su libro de comercio y consignaron allí esta fórmula: «Nos hemos pegado.»

## V

Pues bien, gestán seguros los que han ido al Eliseo, llamados por el presidente, de no haber tenido algún recuerdo molesto en el minuto de dar un consejo tan grave como el consejo de su dimisión? Ninguna ley sobrepuja en importancia ciertamente á las leyes morales. Cuando se pierde la consideración moral se pierde todo. Un hombre deshonrado no puede hallarse ni á la cabeza de una familia, ni á la cabeza de un gobierno. La muerte cae, más que la muerte, la desconsideración universal cae sobre los deshonrados. Por lo mismo se necesita proceder con medida en materias de honra; y por algo que la oscurézca ó amengue estamos todos obligados á sacrificar la vida. Pero no hay que ocultarlo; así como de la confusión de poderes nace una tiranía, otra tiranía no menor nace también, si se confunde la línea de la moral con la línea del derecho. Débil Grévy ante la familia, débil Grévy ante los ministerios, débil Grévy ante la Cámara, cosecha el triste y acerbo fruto de todas sus habilidades. Nunca se ha penetrado bien del inmenso poder, que tiene un presidente y debe tener en una República. Si alguna vez se hubiera penetrado, no se hallaría hoy reunida esa Cámara. El año último, en la crisis de Freycinet por los subprefectos, debió disolverla. En sentir mío, la debilidad suya no debe llamarse crimen de ninguna manera; ni hay que imponerle castigo de deshonra. Pero si hubiese alguna falta no somos los republicanos ¡ah! los que debemos pregonarla. Una tradición religiosa corre de siglo en siglo, y de boca en

boca, por todo extremo instructiva, y cuya moral viene como de molde para este triste caso. Al beber los primeros zumos de sus ubérrimas uvas, Noé perdió, en una borrachera, el seso, y con el seso la honestidad. Unos hijos cubrieron sus vergüenzas, y otros se mofaron de su desnudez y de su borrachera. Los hijos respetuosos engendraron las razas soberanas del mundo, y los hijos mofadores las razas sometidas y siervas. El partido republicano, que ha encubierto las debilidades con su familia de Grévy, cuando Grévy era poderoso, no puede ahora en la desgracia herir á Grévy sin herirse á sí mismo. Y no aconsejaré jamás á los republicanos una fidelidad incondicional como las que guardan los monárquicos á sus monarcas y los perros á sus amos; pero si en este trance no tiene un presidente, político alguno que defienda y ampara su derecho, ¿quién querrá la jefatura del Estado en Francia?

La República no puede vivir, sino fundada en el respeto religioso á las leyes. La ley debe aparecer á los ojos de todo el mundo, sobre gobernantes y gobernados, como aparece á los ojos del Católico Dios sobre todos los seres. Herir la ley equivale á herir la sociedad. Como las cohesiones mantienen los átomos en todo cuerpo y organismo, las leyes mantienen los hombres en toda sociedad libre. Por eso una sociedad esclava es una sociedad mecánica, donde solo domina la ley. Y entre las leyes ninguna merece tanto respeto como la Constitución. Llámsela fundamental, porque todas las instituciones se asientan á una en ella, como en su base y fundamento. Si alguna quiere salir del fijo límite que le traza, y saltar al fin para que se le designa, perturbase toda la máquina social. En la Constitución francesa las Cámaras se hallan bajo el presidente; y no el presidente bajo las Cámaras. Puede aquel con ciertas restricciones disolver las Cámaras; no pueden éstas destituir al presidente, sino en el caso de alta traición, después de juzgado y condenado. Todos cuantos impelen al presidente á una renuncia forzosa, levantándose como en huelga, perpetran un acto de coadyuvar á un hecho en realidad fúccioso, sean cualesquiera sus apariencias. Acostumbradas las cámaras francesas al pasto sabroso de presidentes, parecíanles nutrición insípida las carteras, y se creía poco parlamento el que no hubiera devorado tres ó cuatro presidencias por legislatura. Si el pueblo francés ya está cansado de instabilidades ministeriales, al fin y á la postre secundarias, imagínalos cómo estaría de la instabilidad presidencial, mudanza de cabezas, la cual dá vértigos con sólo fijar en ella la vista y la idea.

Desacatada la jefatura del Estado así por los de abajo, por los primates del Parlamento y del gobierno, caerá tan bajo, que no pudiendo autorizarse de su propia virtud, ni fiar en su natural eficacia sobre los ciudadanos, habrá que imponerla y sustentarla por medio de la fuerza y tendrá que tomar tarde ó temprano naturaleza y condición de formidable dictadura. Todos los pueblos son sociables; por más que otro el pueblo francés. Su alta unidad, su tierra plana, sus fáciles comunicaciones, sus ríos sosegados, su ciudad capital, su espíritu comunicativo le llevan de suyo al comercio mútuo entre las gentes, y los principios de atracción social tienen allí más fuerza que en ninguna otra parte. No puede negarse que la libertad es el principio de variedad de individuación; permítteme la frase; mientras el principio de unidad y de universalización está en los Estados, Francia, en su vida toda,

muestra preferencias por el Estado sobre la libertad. Irón los parlamentarios á justificar estas preferencias sembrando desde lo alto una increíble anarquía, solo remediable por la dictadura, y por la divinización del Estado? ¡Qué demencia!

## VI

Da grima ver cuanto pasa. Desde la hora en que la Cámara votó por unanimidad el proceso de Wilson, ya no le quedaba otro remedio, sino callarse, y dejar libre de todo embarazo y obstáculo el proceso judicial. Pues no, al día siguiente, Clemenceau, con su acostumbrada perfidia, se obstina en tratar de nuevo lo ya tratado, y con auxilio de las bandas monárquicas, destruye al gobierno acusado por él de andar con tales bandos. Y en cuanto la crisis ministerial estalla, dice no bastarle con tan pequeña satisfacción, y necesitar de una crisis presidencial. Grévy, sereno y tranquilo, en medio del naufragio, consultando primero su clara conciencia y después viendo su eterna responsabilidad, propende á limitar la crisis donde debe quedar limitada y procura la formación de nuevo ministerio. Y aquí empieza el calvario. Los más conservadores, los más amigos, el presidente de Cámara tan sesuda como todo un Senado, el presidente de la Cámara popular le aconsejan el suicidio, un suicidio del alma, un suicidio del honor, en cuyos trances puede morir, no ya el presidente suicida, la libertad y la democracia en Francia. Pero las dos entrevistas más dolorosas han debido ser la entrevista con Brisson y la entrevista con Clemenceau. Brisson es el moralmente responsable de todo lo que sucede. La falta de dirección moral en las elecciones últimas, convocadas sin programa de gobierno al frente y hechas en las tinieblas, trajo esa Cámara pesimista, en cuyo seno predominan tristemente con predominio tan grande los enemigos de las instituciones fundamentales. Y ahora imputa los resultados de sus faltas políticas al presidente irresponsable y le aconseja una renuncia inmediata. Pues no basta con todo esto. El caliz guarda mayores heces todavía y más acerbos. Tendrá el Presidente que dirigirse á los radicales para formar gobierno. Los radicales no pertenecen al elemento que forma gobierno; pertenecen al elemento que lo destruye. Allí, en las teogonías indias, existe un Dios personificador de la muerte, á quien solamente le toca en el Universo matar y destruir. Pues bien, á ese género de divinidades pertenece de suyo el radicalismo. No busqueis la virtud creadora en él; buscad, y las encontrareis todas las fuerzas de destrucción. Teniendo por ministerio la coalicción monárquica, y sentado, con la guadaña de su intransigencia por cetro, en el trono plutónico de su orgullo personal, Clemenceau representa dentro de nuestra teogonía republicana el infierno. Por eso el génio mantenedor de la República no había llamado al jefe de los radicales nunca, por saber su condición y su fuerza destructoras. Mas, en este cuarto de hora, cayó un discurso y á un acto suyo el gobierno y la corrección del sistema parlamentario pedía su llamada inevitable al Eliseo para oírle decir por su propia boca de plano como solo tiene verdaderos elementos de fuerza, de guerra, de muerte, de aniquilamiento por su nihilismo trascendental.

## VII

Nunca he podido meter en la cabeza de los republicanos europeos, ni aquí, ni en Francia, esta idea sencillísima, verdadera pero gruñada, y es á saber, que tratamos de fundar la República en pueblos como los nuestros, habituados á veinte siglos de monarquía tradicional. Nunca se me



El conde de Paris ¡ah! se cree dueño por herencia del pueblo francés, y muestra cuan poca fé tiene así en la legitimidad como en la posición de su mayorazgo. Mr. Thiers decía de él que mirado de lejos parece un

Ya veo que no hay quien acepte la apuesta, y eso que les doy ventajas, pues exijo casi nada, una de las propinas que se dan á un Gefe del Estado, y doy en cambio las economías de cuatro que tambien han sido Gefes del Estado. Pero vosotros direis, mire que gracia; Salmeron tendrá buenas economías.

Menorquinas: si con las razones

Exterior. 68'12.



## BOLSA DE BARCELONA

17 de Diciembre, 5'10 1.

4 por 100 interior.	66.620
4 por 100 exterior.	68.100
4 por 100 amortizable.	83.120
Bil. hip. Cuba. Emision de 1880.	60.000
Bil. hip. Cuba. Emision de 1886.	98.000
Banco Hispano Colonial.	48.120
Acciones ferrocarril Francia.	33.500
Id. Norte.	67.000
Id. Orense.	60.000
Obligaciones Francia.	60.000
Id. Norte.	60.000
Id. Orense.	60.000
Id. Almansa.	60.000
Obligaciones Transatlánticas.	60.000

## BOLSA DE MADRID

17 de Diciembre.

4 por 100 interior perpetuo.	66.800
4 por 100 amortizable.	84.200
Billetes Hipotecarios de Cuba.	98.100

## Crónica religiosa.

Santo de hoy  
San Nemesio mártir.

Corte de Maria  
Mañana se hace la visita á Nuestra Señora de los Angeles en el Cármen.

## CULTOS

A fin de lucrar la Indulgencia Plenaria que S. S. concede á los católicos que se aso-

cien en espíritu á la peregrinacion á Roma con motivo de su Jubileo Sacerdotal, esta parroquia dará principio mañana al toque de Ave Maria á un piadoso Novenario con esposicion del Santísimo Sacramento, rezo del Santo Rosario, Trisagio, puestos de oracion á la intencion del Sumo Pontífice.

Santo de mañana  
Santo Domingo de Sales abad

## Crónica marítima.

Buques despachados  
Dia 19

Para Palma pañ. «Nuevo Corazon»,  
pat. Antonio Arbona, con 8 trips. tri-  
go y efectos.

## TEATRO.

COMPANIA DE OPERA ITALIANA  
Funcion para mañana

5.º de abono 4.º serie  
Se pondrá en escena la magnífica  
ópera en 4 actos del maestro Bellini

## Norma

en la que toman parte las Sras. Re-  
mondini, Bareggi y Colombo y los se-  
ñores Avaglini, Leoni y Berti.

ADMINISTRACION:  
calle Nueva, núm.º 25.

## SECCION DE ANUNCIOS

IMPRENTA:  
calle Nueva, núm.º 25.

## AGUINALDO. — REGALO.

Desde su fundacion, **El Bazar Canet y Pons** viene dando su

## AGUINALDO

á sus constantes favorecedores

Seis años cuenta de existencia este BAZAR y siempre por las fiestas de Navidad ha procurado por distintos medios favorecer su numerosa clientela.

Este año se ha propuesto que el REGALO sea mas ostensible y de mucha mas importancia, quizá de muchísima importancia.

Al objeto nos hemos propuesto REGALAR á nuestros parroquianos una participacion en varios billetes de la Lotería Nacional que ha de tener lugar en Madrid el 23 de Diciembre próximo.

A todo cliente que compre por valor de cinco pesetas se le REGALARÁ un talon que espresará quedar interesado en veinticinco céntimos en el billete cuyo número indicará el mismo talon, y tengan la seguridad nuestros queridos clientes, no les quepa la menor duda de que esperamos sacar la GORDA.

Si un comprador gasta dos duros se le regalarán dos talones, si tres, tres talones, etc.

No obstante de todo lo antedicho, pondremos á nuestros artículos, durante todo el mes de Diciembre, unos precios equitativos como nunca.

Un traje completo.	4 duros
Un ruso.	5 »
Una capa bien entera.	10 »
Un pantalon de buen paño.	1 ½ »
Un pardesús, género extranjero, por	7 »
Un pantalon pana (vellut) para caza.	7.00 pesetas

## ADEMÁS

Ricas cretonas.	á 3 cénts. de escudo el palmo
Lanas para vestidos.	» 2 pesetas la cana
u tunet muy doble.	» 1 real plata la cana

## GRANDÍSIMO SURTIDO DE PAÑUELOS DE SEDA PARA LA CABEZA

Los de 3 rs. plata á 2 ½, los de 4 á 3 ½ y los de 5 rs. plata á 4 ½.

Listas para vestidos, todas á 4 céntimos.

La tan estimada bayeta algodón para enaguas á 8 céntimos.

Camisetas morenas á 1 peseta.

Camisetas de bayeta amarilla y grana á 4.50 pesetas.

Lavales á 4 céntimos. Percalinas superiores á 3 céntimos.

Madapolán Tolrrá á 3 ½ cénts. escudo palmo.

Merinos lana finos á 14 céntimos. Merinos algodón á 5 céntimos.

Y todos los demás géneros de la casa, conocidos ya de este respetable público, han sufrido una gran rebaja que durará hasta el fin de Diciembre.

A LOS GASTRONOMOS.—Se encontrará el rico turron de Ciudadela á 3 rs. plata la libra.

No descuidarse que hemos de sacar LA GORDA y repartiremos 250 duros por cada vale.

PELUQUERIA LA ALHAMBRA  
DE FANER

5, Nueva, 5

Especialidad en el corte del cabello y barba.  
Salon para afeitar, cortar, rizer, lavar y teñir el pelo.

Se confeccionan toda clase de postizos.  
Se emplean los procedimientos más nuevos y que están en boga en las principales capitales

5, Nueva, 5

## Para vender

Lo está la casa número 33 (antes 23) de la calle de Santa Eulalia.  
Informarán en la misma.

## Para vender

Lo está en Villacarlos un huerto con su casita.  
Informarán en la misma villa, calle de San Pedro núm. 51.

## Para vender

Lo está el predio Son Bernat del término de Ciudadela. Para su ajuste Anuncíay, núm. 9.

## Vino blanco dulce

superior calidad á cuatro pesetas el cuarter (seis litros) se encontrará en el establecimiento

## EL ARCA DE NOÉ

2, Hannover, 2

## CONFITERIA Y PASTELERIA

DE

## MIGUEL BAGUR

Ciudadela

En dicho establecimiento se encontrará el acreditado

## Turron de Almendra

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES CON MEDALLA DE ORO

y un abundante surtido de pastas de todas clases; además se encontrará potes de tomates, pimientos dulces y un variado surtido de vinos generosos y licores y paquetes de espumas en colores y blancas.

Los dulces para las próximas fiestas se venderán á cinco reales treinta y cinco céntimos ó sea á ocho sueldos menorquites la libra.

## Subasta

El día 26 del actual, á las diez de la mañana, se venderá en licitacion verbal y en el despacho del Notario D. Francisco Mercadal, siempre que la postura sea del agrado de su dueño, una casa situada en San Luis, calle del mismo nombre, núm. 61.

Los títulos de propiedad y condiciones de dicha subasta, obran en poder del espresado Notario.

## Subasta

El día 26 del actual á las 11 de la mañana, se venderá en licitacion verbal y en el despacho del notario D. Francisco Mercadal, siempre que la postura sea del agrado de su dueño, una casa situada en esta ciudad calle de San Sebastián n.º 5.

Las condiciones de dicha subasta, obran en poder del referido Notario.

TURRON LEJÍTIMO  
DE GIJONA

Se ha recibido como tambien el duro de Alicante y las ricas Peladillas y Garrapiñadas.

Plaza del Príncipe, 17, frente el Cármen.

En el acreditado establecimiento de Manuel Buils se ha recibido el magnífico

## Turron de Ciudadela

de la fábrica de D. Rafael Farnés que tanta aceptación tiene adquirida en esta ciudad por su relativa baratura y exquisito gusto.

Se espense á precios baratísimos en su casa, calle Nueva n.º 17.